



Editorial

El paradigma sobre el que se estructuró la ciudad desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX perdió consenso al generar nuevos canales para su mejor comprensión. El modelo de ciudad ilustrada —sustentado en el buen gobierno, la salud y la circulación— ha sido reinterpretado durante todo el siglo XIX y recreado por nuevos símbolos y lenguajes inherentes a la ciudad posrevolucionaria, que lo institucionalizó y lo tradujo en nuevas prácticas normativas para los ciudadanos. Desde las últimas décadas del siglo XX, los referentes para residir en las ciudades han ido más allá del espacio tangible, como resultado de un proceso mediatizador provocado entre otras causas por el impacto de los diversos sistemas de comunicación. Nunca antes los mecanismos para resguardar la seguridad, inherente al concepto mismo de urbe, se habían traducido en equipos y tecnologías tan sofisticadas de vigilancia. El nuevo orden urbano tiene entre sus soportes la tecnología brindada por ordenadores, con los que se fijan nuevas rutas, señalamientos y normas que hacen más compleja, pero al mismo tiempo funcional, la interrelación entre los ciudadanos y la espacialidad urbana.

El espacio urbano es otro, muy distinto al de la modernidad ilustrada, de tal manera que obliga a reflexionar sobre diversos aspectos que han ido perfilando las ciudades contemporáneas que habitamos. Los cambios han sido considerables, y en algunos casos drásticos, en los terrenos del orden y la reglamentación urbanos. Los innovadores usos espaciales y la moderna infraestructura contribuyen a facilitar la convivencia ciudadana, lo mismo que el uso de nuevas tecnologías para preservar la seguridad, facilitar el desplazamiento y la comunicación, en la generación de nuevas prácticas y lenguajes, para reafirmar identidades culturales o bien para incidir en el intercambio y la comunicación globalizante.

En ese contexto, el número de la revista que ahora presentamos se conforma por una serie de artículos que abordan en parte dichas problemáticas, entre los que se encuentra el titulado “Cambios y continuidades en torno a la ciudad: aproximaciones desde enfoque basado en la ‘ciudadanía’”, de Carlos Manuel Reyes Silva, quien reflexiona sobre las diversas acepciones de la noción de “ciudadanía”, en sus contrastes y permanencias que se han presentado respecto a las urbes, en cuanto a los procesos de territorio, pertenencia, control y participación. En línea similar, aunque complementaria, le sigue el artículo de Joselito Fernández Tapia, “Ciudadanía digital en la ciudad del siglo XXI: entre la ciudadanía móvil y el control panóptico”, que aborda estos últimos conceptos en el contexto de la globalización actual, en donde las tecnologías de la información y la comunicación han sido factor determinante para el surgimiento de una ciudadanía digital, pero también de un control panóptico, que ha tenido como actores principales al Estado, el mercado y el crimen organizado, que constituyen el principal obstáculo para el libre desarrollo de la ciudadanía móvil.

En el artículo “La seguridad vial y los puentes (anti)peatonales en México y América Latina”, Sergio Andrade Ochoa y Miguel Ángel Mancera Gutiérrez analizan la factibilidad del uso de estas infraestructuras urbanas como alternativas de “solución” a la seguridad ciudadana frente al tráfico vehicular. Reconocen que en los tiempos actuales es claro que la construcción de dicha infraestructura urbana obedece más al propósito de permitir el libre y continuo tránsito de automóviles que al de prevenir atropellamientos y lesiones a los peatones, lo cual se documenta con algunas evidencias que en el fondo revelan y cuestionan los usos espaciales urbanos. El “Alumbrado y seguridad. Ciudad de México (1760-1810)” es un estudio con el que Arnaud Exbalin Oberto documenta y pone en tela de juicio la idea muy difundida en el imaginario colectivo, según la cual el alumbrado público garantiza una mayor seguridad en los espacios públicos. La implantación de un primer dispositivo de alumbrado público en la Ciudad de México se realizó a finales del siglo XVIII, y no fue una medida que generara consenso en sus inicios, lo que induce a cuestionar sobre los usos de algunos dispositivos tecnológicos actuales.

En una línea también de documentación histórica, el artículo de Marcela Dávalos, “Orden y tecnología para la basura. Segunda mitad del siglo XIX”, diserta sobre cómo prescindir de la basura y evitar su descomposición a mediados del siglo XIX, problemas latentes entre funcionarios, alarifes, arquitectos, urbanistas, médicos y letrados. La construcción del desagüe de la Ciudad de México moldeó así todas las perspectivas de enfoque hipocrático, referidas al perjuicio de fundar una urbe sobre agua, o de ciertas creencias de que los miasmas eran la causa de enfermedades. En ese contexto se conjugaron los avances de la ciencia experimental, las políticas oficiales y la participación empresarial, en un afán de lograr la limpieza urbana como un importante símbolo de la modernización. Con el artículo, “El ‘sistema Adorno’: la mecanización de limpia de atarjeas en la Ciudad de México, 1861-1863”, Omar Sánchez Santiago abona también a la comprensión del problema de la higiene urbana en el siglo XIX. De manera específica aborda el primer caso de limpia de atarjeas de la Ciudad de México, llevada a cabo por el inventor Juan Adorno entre 1861 y 1863, mediante el uso de maquinaria de su particular invención, que no resultó del todo favorable, entre otras razones, por coincidir temporalmente con la inminente invasión francesa de ese periodo (1862-1867), y el consecuente sobregasto gubernamental que complejizó y dificultó las relaciones intergubernamentales.

En “La experiencia en la gestión del agua potable y la definición de algunos conceptos básicos para la instrumentación del nuevo Acueducto de Xochimilco”, María del Carmen Bernárdez de la Granja aborda el contexto histórico en el que se definieron algunos conceptos que sirvieron de base para la implementación de este nuevo sistema de agua potable, de tal manera que las concesiones para la producción de electricidad, la localización de nuevas fuentes de abasto, la salubridad de la población y los problemas de distribución equitativa del vital líquido definieron la imagen del sistema de aguas potables de la ciudad en el primer tercio del siglo XX. En otro orden temático, “Casimiro Castro y su visión aérea de la Ciudad

de México, crónica de una urbe en expansión”, de Juan Alfonso Milán López, da cuenta de la acción del maestro litógrafo como primer artista en emprender su labor creativa desde las alturas en un globo aerostático. Su trabajo pionero es un referente respecto a la evolución que ha registrado la ciudad, además de incidir como testimonio de las diversiones públicas que se desarrollaban entonces y de las reglamentaciones urbanas prevalecientes.

Por su parte, los autores Pablo Torres, Norma Cristina Peña y Moisés Adrián Rodríguez, con su artículo “Consolidación de acabados arquitectónicos de tierra con tres aditivos naturales: cardón, nopal chamacuero y nejayote”, contribuyen a definir nuevas líneas de acción para la recuperación del patrimonio cultural arquitectónico con acabados de tierra, a partir de prácticas experimentales en las zonas arqueológicas de Teotihuacán, Tlatelolco y Tula, que les permitieron concluir que el uso de aditivos naturales como el cardón, chamacuero y nejayote fijan, consolidan y estabilizan los materiales de los acabados arquitectónicos de importantes zonas arqueológicas.

En la sección “Antropología de la imagen” se presenta el trabajo de Raquel Navarro Carrillo, “Modernización urbana y actualización de las contradicciones sociales. El registro fotoperiodístico de Héctor García”, que da cuenta de las profundas transformaciones que vivió la Ciudad de México a mediados del siglo XX, a partir de la obra de ese fotoperiodista, quien logró desarrollar una mirada particular basada en la conjunción de la orientación editorial de los medios que le publicaban, y de su personal visión del entorno ciudadano. De esta manera, el discurso visual de Héctor García muestra la urbe desde sus personajes y circunstancias, en el que destacan también las contradicciones subyacentes a un proceso modernizador en el que persistía, no obstante, la profunda desigualdad social.

Finalmente, esperamos que este número temático contribuya a despertar un mayor interés por explorar las múltiples vetas temáticas aún desconocidas sobre las ciudades, para lo cual las páginas de la revista están abiertas y es bienvenida toda colaboración.